

sumario

Editorial

Retos y oportunidades de futuro en el estudio de la cerámica ática en la Península ibérica 2

Noticias

Formas cerámicas para el consumo de vino en el cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz) 6

Sobre un punzón y varias piezas estampilladas "tipo Kuass" procedentes de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) 9

Ungüentarios helenísticos globulares de la necrópolis insular de *Gadir* 14

A propósito de un conjunto de *askoi* zoomorfos de *Gadir* 17

Un fragmento de ánfora itálica Dr. 1 con *titulus pictus* procedente de Mesas de Asta 21

El *oenochoe* de las diosas de La Alcudia de Elche 25

Un nuevo molde antropomorfo barbado proveniente del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz) 29

Tres piezas en cerámica GBR halladas en *Elo* (El Monastil, Elda, Alicante) 33

A propósito de un ejemplar singular de la *terra sigillata* decorada de *Publius Cornelius* 38

Abasteciendo de cerámicas comunes en *Iulia Traducta*: El taller alfarero augusteo de la *c/ Alexander Henderson* - San Quintín (Algeciras) 41

Un ánfora vinaria de origen campano hallada en el área del edificio palacial de Carranque (Toledo) 47

Dos fragmentos sellados de la Cibdá de Armea (Allariz, Ourense) 50

Baelo Claudia y la producción de paredes finas a nivel regional: nuevas perspectivas 52

Un ejemplar de ánfora oriental alto-imperial tipo Carrot Vipard 3a1 encontrada en la ciudad romana de *Tarraco* (Tarragona, Catalunya) 55

Regando un *hortus* funerario. Un canal cerámico procedente de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 59

Fragmento de plato de TSHT estampado procedente de La Unaja o Tejera (Ribafrecha, La Rioja) 62

Un nuevo estilo decorativo en la *Terra sigillata* hispánica tardía: el facetado. 66

Una herramienta de alfarero inédita procedente de los talleres tardorromanos de Camino de Sta. Juana (Cubas de la Sagra, Madrid) 69

Salazones de la Cartaginense en *Iulia Traducta* (Algeciras) 72

Cerámicas contextualizadas en un molino hidráulico andalusí inédito del periodo emiral (Yeles, Toledo) 76

Artículo

Alfareros orientales en alfares occidentales: contextualizando la producción cerámica fenicia en el Mediterráneo 81

¹ Este trabajo ha sido financiado por la beca PREDOCS-UB.

² El material cerámico objeto de estudio procede de la campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo, en el año 2018 bajo la dirección de M.Á. Cau Ontiveros y M^a. E. Chávez Álvarez.

³ En una notable obra monográfica dedicada a la cerámica figurada de *P. Cornelius*.

⁴ Datación procedente de los materiales.

⁵ Especialmente las de hojas de roble asociadas a la Corona Cívica que dio el Senado a Augusto y que durante el Alto Imperio del tiempo se asocia al poder imperial (Zanker 1992).

⁶ Troso (1992 y 1994) se refiere a los motivos empleados en esta etapa como ornamentales.

⁷ Los símbolos de *pietas* se repiten de forma continua para provocar una estrecha relación entre imagen y rito (Zanker 1992: 147).

Abasteciendo de cerámicas comunes en Iulia Traducta: El taller alfarero augusteo de la c/ Alexander Henderson - San Quintín (Algeciras)

Darío Bernal-Casasola*

Rafael Jiménez-Camino Álvarez**

José Luis Portillo Sotelo*

Lourdes Lorenzo Martínez***

*Universidad de Cádiz.

**Ayuntamiento de Algeciras

***Figlina

dario.bernal@uca.es

cultura.arqueologia@algeciras.es

joseluis.portillo@uca.es

figlina@gmail.com

Nuestro conocimiento del hallazgo de indicios de producción alfarera romana en la zona periurbana de la plataforma sobre la cual se asentó la antigua *Iulia Traducta*, junto al curso del río de la Miel, se retrotrae a los años ochenta del siglo pasado, momentos en los cuales fue referenciado un posible alfar romano, productor de ollas/urnas de borde plano y especialmente tapaderas en común de pomo plano, según se infería de los hallazgos aislados de defectos de cocción y de un posible horno junto a la escalinata de la c/ San Quintín de Algeciras, fechado a finales del s. I d.C. gracias a las sigilatas itálicas y a restos de marmorata (Vicente y Marfil 1989: 141; síntesis en Bernal-Casasola 1998: 21).

En el año 2006 se realizó una actividad arqueológica preventiva en la c/ Alexander Henderson 26-28 de la Villa Vieja de Algeciras (Guerrero, Cantillo y Lorenzo 2007), cuya ubicación en las

inmediaciones de la c/ San Quintín (Fig. 1 A, 1 B1) constituía una ocasión de gran interés para profundizar sobre esta cuestión. Esta intervención ha permanecido totalmente inédita hasta la fecha¹, habiendo realizado en el año 2020 una revisión de todos los materiales recuperados, en el marco del Proyecto General de Investigación “De *Iulia Traducta* a *al-Bunayya*”, cuya síntesis se presenta en estas páginas.

Como ya se sabía, esta zona se encuentra muy antropizada, habiendo sido las laderas de la antigua meseta, donde se asentó la ciudad romana, intencionalmente aterrazadas para facilitar la urbanización en época posteriores a la Antigüedad, con el afloramiento del geológico en la plataforma baja, justo debajo de las pavimentaciones contemporáneas. Estos procesos han provocado la alteración del registro preislámico infra-yacente, habiéndose detectado durante la excavación la existencia de al menos tres terrazas (Fig. 1 C). No se han identificado estructuras romanas, y únicamente en el Corte 4 se detectó la presencia de paquetes sedimentarios asociados a grandes bloques de piedras (Fig. 1 C), algunos de ellos arcillosos y bastante rubefactados (Guerrero, Cantillo, Lorenzo 2007: 19-24), que confirmaban la existencia de una secuencia romana en el solar de referencia, muy alterada por las fases posteriores.

La valoración general del mobiliario recuperado en toda la excavación es homogénea y coherente, y remite a una única fase de época augustea o, a lo sumo, augusteo-tiberiana². Entre la vajilla fina solo se localizan sigilatas itálicas, entre las cuales se ha identificado el borde vertical cóncavo al exterior con indicios de decoración a la ruedecilla de un plato (Fig. 2, 1), detalles por los cuales puede corresponderse con una *Conspectus* 18, fechada entre la última década del s. I a.C. y época tiberiana

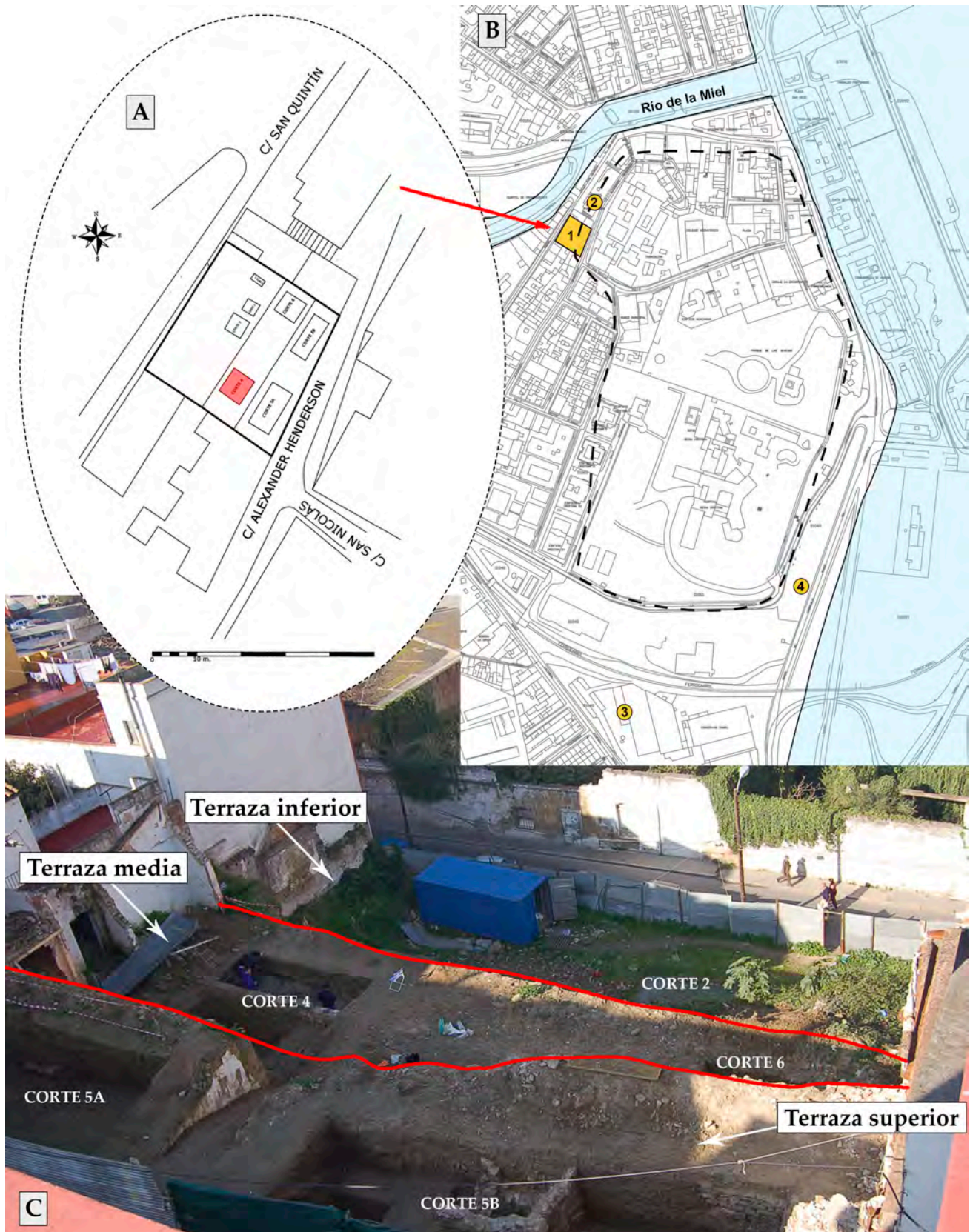


Figura 1. A: planimetría del solar con indicación del Corte 4; B: delimitación hipotética de *Iulia Traducta* (a partir de Jiménez-Camino y Bernal-Casasola 2007: fig. 2) con la ubicación del área excavada (1), del solar de la c/ San Quintín (2), de la figlina de Conservas Garavilla (3) y del lugar del hallazgo de defectos de cocción en la playa del Chorruelo (4); C: detalle del sistema de aterrazamientos en el solar.

(AA.VV. 2002: 82). También se conserva el pie moldurado de un cáliz (Fig. 2, 2), de la forma *Conspectus 52*, de cronología indeterminada (AA.VV. 2002: 142), y la pared bi-convexa con inflexión de una copa (Fig. 2, 3) asimilable a la forma *Conspectus 31*, cuya datación se sitúa en momentos tardoaugusteos o primo-tiberianos (AA.VV. 2002: 106). Se conserva otro fondo de copa en TSI muy alterado, de tipología indeterminada (Fig. 2, 4), y un fragmento de pared de una forma abierta en paredes finas con barniz oscuro y decoración arenosa exterior de pasta indeterminada, quizás itálica (Fig. 2, 5). Completan el panorama de materiales importados datantes sobre todo las ánforas del tipo *Haltern 70* del valle del Guadalquivir, con bordes generando bandas claramente marcadas al exterior (Fig. 2, 6, 7), que se adscriben a la llamada variante B, fechada entre época de Augusto y Tiberio (Carreras y Berni 2016). Las asas conservadas de estas ánforas destinadas al comercio de arropes (*defrutum* y *sapa*), todas con marcada acanaladura central y bastante desarrollo en altura (Fig. 2, 8-11), parecen descartar que se trate de las precursoras de esta forma (Ovoide 4). Completan el conjunto de materiales de los Cortes 4 y 5A, que son los que más evidencias han ofrecido, varios bordes y un asa (Fig. 2, 12-14) de ánforas de *garum* de la familia de las *Dressel 7/11* con pastas de talleres posiblemente de la microrregión de la bahía de Algeciras. A pesar de su estado fragmentario son emparentables con las *Dressel 9* o *10*, las cuales son frecuentes como sabemos a partir de la década de los años 30 o 20 del s. I a.C. en adelante. Por último, se ha podido identificar una importación púnico-ebusitana (Fig. 2, 15) gracias al aspecto acanalado de la pared y a su fábrica micácea, importación que cuadra bien en unas fechas de finales del s. I a.C. *circa*. Por último, destacamos el hallazgo de un *semis* de la ceca

de *Carteia* (Fig. 2, 16)³, que podemos relacionar con la serie 29 de este taller monetar, cuya actividad se sitúa entre el 40 a.C. y el 15 d.C. (Chaves, 1979: 151). Por todo lo comentado, la fecha más probable de actividad de este taller alfarero podemos situarla en momentos medio-augusteos y primo-tiberianos, en una horquilla, *grosso modo*, entre el 10 a.C. y el 25 d.C. Es interesante porque este alfar de la c/ Alexander Henderson – c/ San Quintín de Algeciras verifica que muy poco tiempo después de la fundación de la ciudad en época de Augusto ya estaban a pleno rendimiento las industrias primarias, en este caso las destinadas a suministrar cerámica a la población local.

Respecto a las evidencias que permiten vincular este yacimiento con una *figlina*, contamos con los siguientes datos. En primer lugar, algunos fragmentos escorificados de grandes dimensiones, entre los cuales sobresale un ejemplar que interpretamos como una pared de horno (Fig. 3,1): es una pieza polimórfica de 15 x 12 x 15 cm de altura *circa*, que presenta un quiebro en ángulo recto, y que ha de corresponderse con el ángulo de alguna de las partes internas de un *formax* (probablemente la conexión del suelo con el arranque de la pared de la cámara de combustión, o bien de la zona entre la parrilla y la cámara de cocción). Cuenta con una costra externa semi-vitrificada de 1 cm aproximado de grosor, bajo la cual se advierte la arcilla rubefactada por la cocción que en su momento formó parte de la pared del horno; y también se advierten algunos goterones verticales, resultado de los procesos de gravedad cuando el horno estaba encendido. Además, se han recuperado decenas de escorias cerámicas en muchos estratos⁴, de las cuales únicamente ilustramos aquí una decena de uno de ellos (Fig. 3, 2-11). En ocasiones son goterones semivitrificados y en otras

restos escorificados con fragmentos de adobes o tapial de los repellados del revestimiento de las paredes, sucesivamente recocidos, del interior del horno. Algunas de ellas son de reducido tamaño y presentan digitaciones pre-cocción, las cuales pudieron haber sido usadas como separadores para el apilado de las piezas. Su abundancia y la pared del horno citada evidencian, indirectamente, que en el solar contó en su momento con hornos romanos, desmantelados en épocas históricas posteriores⁵, y/o ubicados en las parcelas colindantes.

Especialmente relevantes son aquellas piezas que se pueden identificar morfológicamente, y que presentan adicionalmente defectos de cocción no comercializables, como es el caso de los *opercula* de cerámica común: por una parte tenemos aquellos ejemplares con adherencias escorificadas que los inutilizan, las cuales debieron haber quedado fusionadas durante el proceso de cocción, siendo de notables dimensiones y aristadas en unos casos (Fig. 4, 1-2) o restos de goterones mimetizados en otros (Fig. 4, 3); y por otra, tapaderas muy deformadas a lo largo del desarrollo de su perímetro exterior (Fig. 4, 4-5), que no debieron poder cumplir sus funciones de hermetizar -o al menos evitar la entrada/salida de aire- al ser usadas en ámbito culinario para cubrir posiblemente cazuelas, si tenemos en cuenta sus amplios diámetros, que oscilan entre los 16 y los 32 cm aprox. (Fig. 4, 1 y 3). En todas las ocasiones presentan bordes redondeados bastante desarrollados, perfiles altos de trayectoria abombada, y estuvieron rematadas por pomos huecos con apéndice superior plano, de los cuales se han conservado varios ejemplares (Fig. 4, 6); son, por ello, muy similares tipológicamente a tapaderas fabricadas en diversos talleres altoimperiales de la bahía de Cádiz (Girón 2017: 290, fig. 283, tipo 14.18). Respecto a las demás

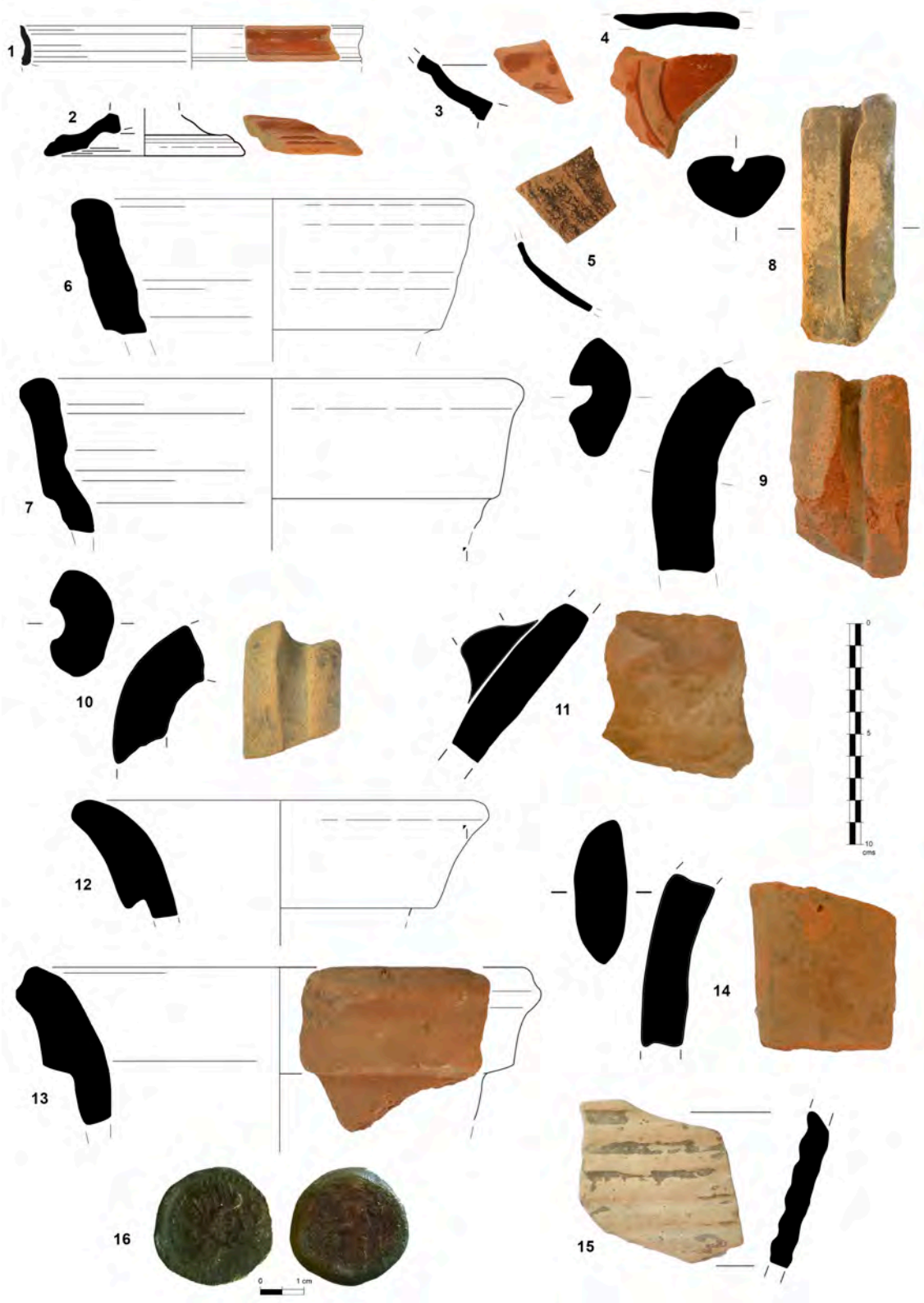


Figura 2. Selección de mobiliario datante de la actividad arqueológica en la c/ Alexander Henderson, tanto sigilatas itálicas (1.- borde de plato de la forma *Conspectus* 18 en TSI, C4, U.E. 5; 2.- pie de cáliz de la forma *Conspectus* 52; 3.- pared bi-cóncava de una posible *Conspectus* 31, ambas del C4, U.E. 11; 4.- fondo de copa indeterminada del C5a, U.E. 5) como paredes finas (5.- pared indeterminada, C5a, U.E. 5) y ánforas, sobre todo de la forma *Haltern* 70 (tanto bordes - 6.- C5a, U.E. 5; 7.- sin ref.-; como asas 8.- C4, U.E. 1; 9.- C5b, U.E. 2; 10.- C4, U.E. 5; 11.- C4, U.E. 12) y en menor medida *Dressel* 7/11 (12.- C4, U.E. 11; 13.- sin ref.; 14.- C4, U.E. 12), junto a un único ejemplar púnico-ebusitano (15.- C4, U.E.5) y a una moneda de bronce de la ceca de *Carteia* (16.- C4, U.E. 15).

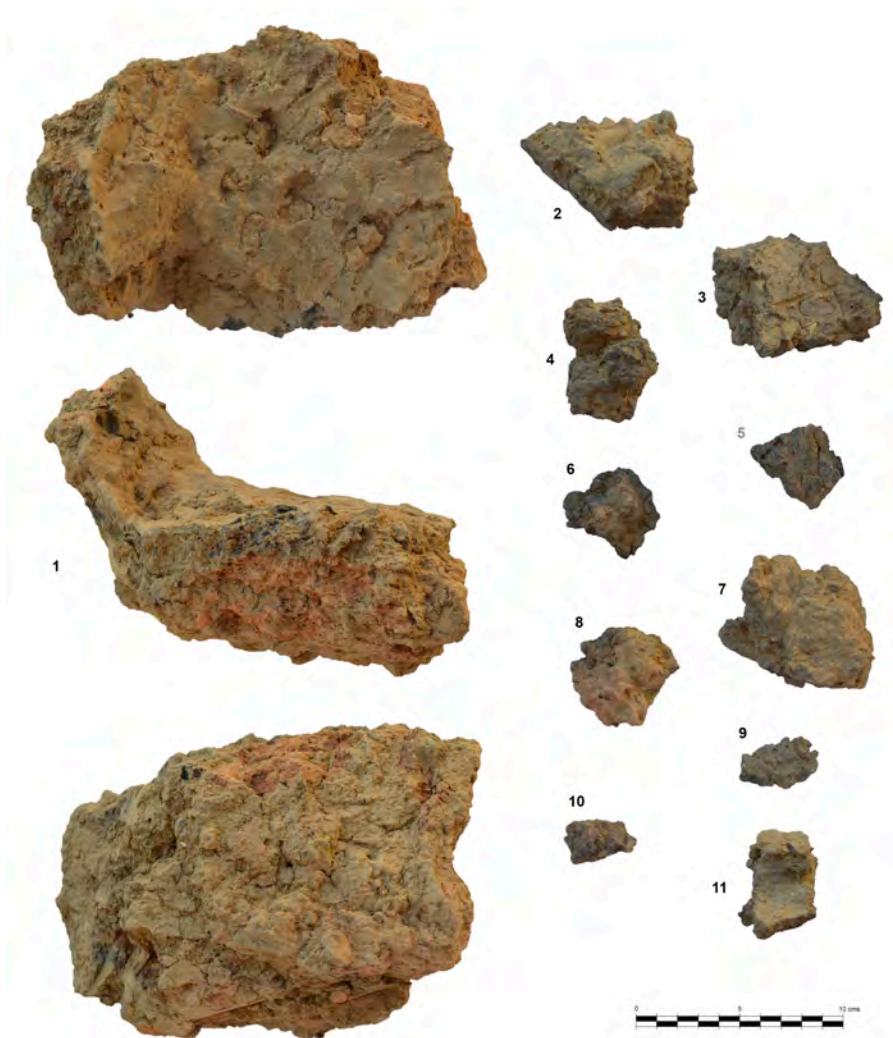


Figura 3. Pared de horno (1.- sin ref.) y escorias cerámicas (2-11.- C4, U.E. 5).

formas de cerámica común identificadas, son también abundantes las orzas de borde subrectangular con remate superior plano, que se documentan a decenas (Fig. 4, 7), y aunque solamente un ejemplar presenta la pared hipercocida es muy probable que sean, asimismo, de producción local. Completan el material con paredes grises o verdosas resultado de la termo-alteración un cuenco de borde reentrante y extremo apuntado (Fig. 4, 8) y una pared por cuyo grosor, cercano a 1 cm., parece relacionarse con un ánfora hiper-cocida (Fig. 4, 9), de la cual desgraciadamente no es posible adivinar su filiación tipológica. También se localizan restos de jarras y urnas con bordes

triangulares de pico de pato, así como formas cerradas -cubiletes- que parecen imitar las paredes finas, para determinar cuya autoctonía es necesario recurrir a estudios arqueométricos de las pastas cerámicas, en fase de desarrollo.

A pesar de esta aparente diversidad formal, la cuantificación realizada confirma que mayoritariamente el taller parece que fabricó sobre todo opérculos y, en menor medida, las citadas orzas de borde plano⁶. Actualmente está en fase de desarrollo un trabajo monográfico en el cual se presentará todo el repertorio formal, cuantificado, y se realizarán propuestas arqueométricas para poder dis-

cernir entre las producciones locales y los elementos importados.

Estos datos, si bien puntuales, son relevantes para el conocimiento de la economía de *Iulia Traducta* porque verifican que, junto al conocido alfar de Conservas Garavilla, los hallazgos casuales de la Playa de El Chorruelo y el taller alfarero de El Rinconillo, desde la *deductio* en época de Augusto se establecieron industrias artesanales para dotar de servicios cotidianos a la ciudad (cerámicas culinarias mayoritariamente, y quizás ánforas). Su ubicación, en ámbito periurbano, sirve adicionalmente para delimitar la *civitas* por esta zona noroccidental de su perímetro, cerca del antiguo curso del río de la Miel (Jiménez-Camino y Bernal-Casasola 2007). Habrá que estar atentos a futuras obras de reforma o urbanización en el entorno, pues es altamente probable que se conserven evidencias de las *figlinae traductenses* en las parcelas colindantes.

Bibliografía:

AA.VV. (2002): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.
 D. Bernal-Casasola (1998): “La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana”, *Excavaciones arqueológicas en los alfares romanos de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz), Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid, pp. 19 – 42.
 C. Carreras Monfort y P. Berni (2016): «Haltern 70 (Valle del Guadalquivir)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-guadalquivir-valley>), 08 julio, 2016
 F. Chaves Tristán (1979): *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona.
 L. Girón Anguiozar (2017): *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción*, *Archaeopress Roman Archaeology* 21, Oxford.
 I.M. Guerrero Palomo, J.J. Cantillo Duarte, L. Lorenzo Martínez (2007): *Memoria Definitiva de la Intervención Arqueológica Preventiva en las c/ Alexander Henderson – San Quintín (Algeciras, Cádiz)*, Original

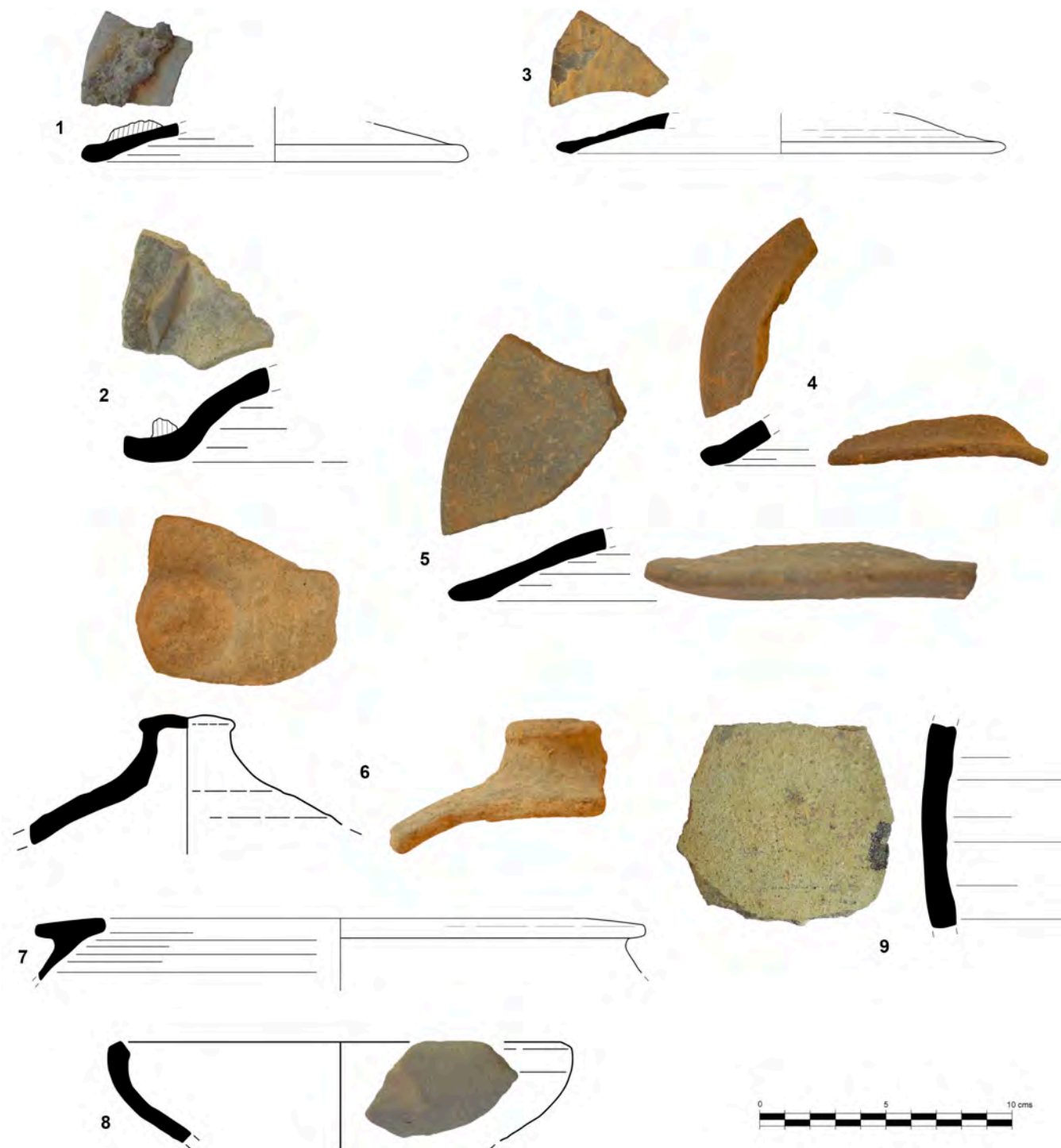


Figura 4. Fragmentos de *opercula* cerámicos con restos escorificados adheridos (1.- C4, bajo U.E. 17; 2.- C4, U.E. 5; 3.- C5b, U.E. 2) y con deformaciones perimetrales (4.- C4, U.E. 15; 5.- C4, U.E. 11); pomo de tapadera (6.- C4, U.E. 12) y fragmento de orza de borde subrectangular (7.- C4, U.E. 13) sin alteraciones; y cuenco (8.- C4, U.E. 5) y pared de ánfora (9.- C4, U.E. 5) hipercócidos.

inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

R. Jiménez-Camino y D. Bernal-Casasola (2007): "Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana

y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, pp. 157 – 200.

J.I. de Vicente Lara y P. Marfil Ruiz (1989): "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras", *I Jornadas*

de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima 5, pp. 127-145.

¹ Se presentó un trabajo sobre esta intervención en la XXVI edición de los congresos de los *Rei Cretariae Romanae*

Fautores (Cádiz, 2008), cuyo estudio no se incluyó finalmente en las actas del encuentro. Agradecemos la información cedida por el personal técnico de la excavación (M.I. Guerrero y J.J. Cantillo).

² Únicamente se han recuperado materiales romanos de cronología posterior en niveles medievales o modernos, que se relacionan con ocupaciones posteriores totalmente desmanteladas, como es el caso de algunas ánforas africanas de época tardorromana (con seguridad una Keay LXII del s. VI).

³ Anverso con cabeza femenina torreada o *Tyche* a la derecha, con leyenda CAR[TEIA] delante y gráfila de puntos. Reverso con Neptuno de pie a la izquierda, apoyado con una pierna sobre una roca, portando delfín en la mano derecha y tridente en la izquierda, con leyenda *D(ecreto) D(ecurionum)* delante, y gráfila de puntos (22 mm de módulo y 6,69 g de peso). Chaves serie 29, nº 1360-1628; CNH 420.70; ACIP 2615; RPC 122 (agradecemos la confirmación de la catalogación a la Dra. E. Moreno Pulido).

⁴ Especialmente abundantes en el Corte C-4, pues además de las ilustradas se recuperaron 6 en la U.E. 8, 7 en la U.E. 9 y 1 respectivamente en las UU.EE. 10 y 11.

⁵ Da la impresión que se habrían construido, al menos, en la terraza intermedia del solar, donde se excavó el ya denominado Corte 4, que es de donde proceden mayoritariamente los hallazgos.

⁶ Solamente en la U.E. 5 del Corte 4 se recuperaron 73 individuos de *opercula* y 21 fragmentos de orzas, lo que da una idea de su preponderancia porcentual.

Un ánfora vinaria de origen campano hallada en el área del edificio palacial de Carranque (Toledo)

M^a Rosa Pina Burón*
Raúl Aranda González*

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica

rpina@icac.cat

raranda@icac.cat

Entre los meses de agosto y octubre de 2021 hemos llevado a cabo un proyecto de investigación que, bajo el título *Producción, comercio y consumo en el interior peninsular desde la Antigüedad a la época medieval*¹, daba continuidad a los trabajos iniciados en 2019² para la catalogación y estudio arqueológico de las colecciones cerámicas procedentes de la primera etapa de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo).

Uno de los resultados novedosos de la investigación ha consistido en la identificación de un importante conjunto de restos de ánforas recuperados en el área del Edificio Palacial -clase cerámica inédita hasta 2019 en este contexto- compuestos en su mayor parte por producciones norteafricanas de cronología medio y bajoimperial (García-Entero, Pina y Aranda 2020).

Dentro de esta categoría funcional, a los hallazgos de 2019 se han sumado nuevas evidencias registradas durante la última campaña, entre las que destacan tipos no detectados con anterioridad en el yacimiento, como el que damos a conocer en esta breve nota. Un descubrimiento del máximo interés, que enriquece el repertorio formal de las ánforas conocidas hasta el momento en el núcleo de Carranque

y, por ende, de los productos manufacturados de importación que abastecieron sus antiguos pobladores a lo largo del tiempo.

La pieza estudiada (CA99/Q51/ÁBS.E/IVCen) (Fig. 1) corresponde a la parte inferior de un asa de perfil recto y sección bífida, fabricada en una pasta cerámica muy característica y fácil de reconocer a simple vista, definida hace años por D. Peacock (1971) como *Campanian black sand fabric*. Dura, de color rojizo y fractura irregular, contiene abundante desgrasante de origen volcánico muy homogéneo, formado por pequeñas partículas minerales de color negro brillante (piroxenos) y otras inclusiones accesorias (fundamentalmente cuarzo y olivino). Tanto la forma del individuo como sus rasgos macroscópicos remiten, sin duda, a un ánfora Dressel 2-4 para el transporte de vino de producción itálica, en concreto procedente del área comprendida entre el Vesubio y la península Sorrentina; origen geográfico refrendado mediante análisis petrográficos por lámina delgada³ (Fig. 2).

Este fragmento de Dressel 2-4 constituye, por el momento, un *unicum* entre los materiales cerámicos de Carranque, atestiguando el consumo, si quiera puntual, de vinos importados de la Campania central en algún momento entre el siglo I e inicios del III d. C., por tanto, anterior a la construcción del Edificio Palacial, coincidente con la primera fase de vida de la *villa* romana y previo también al inicio atestiguado arqueológicamente de la producción local de vino en el *torcularium* dependiente de esta, cuyo funcionamiento se fecha en la primera mitad del siglo IV d. C. (García-Entero *et alii* 2011-2012). Desafortunadamente, es muy escasa la información contextual de la que disponemos, como consecuencia de la metodología empleada durante la primera etapa de excavaciones en el yacimiento, basada en un sistema de cuadrículas y niveles